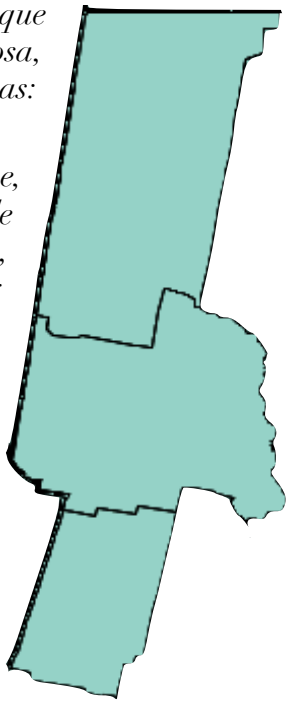
1 de Mayo: Día de la Diócesis

El rostro de nuestra iglesia diocesana

La vida de nuestra diócesis es el fruto de lo que el Espíritu ha ido tejiendo en el corazón de hombres y mujeres de fe y en la vida de comunidades creyentes, que se animaron al anuncio del evangelio. El pueblo de Dios, con sus intuiciones y elecciones, ha ido dando forma concreta al rostro de una iglesia diocesana viva, orante, misionera, fraterna, rica en carismas y conciente de su llamada a la misión.

Nuestra iglesia diocesana tiene el rostro comprometido de los laicos y laicas que, desde la vivencia cotidiana de su bautismo, se convierten en sal y luz del mundo, fragancia del evangelio en medio de las realidades donde el Espíritu aletea.



Nuestra iglesia diocesana tiene el rostro testimonial de hombres y mujeres que han consagrado su vida a Dios y a los hermanos a través de la vida religiosa, la vida monacal, la vida consagrada de diversos modos y en diversos carismas: todos, expresiones de la multiforme gracia con que el Espíritu nos enriquece.

Nuestra iglesia tiene el rostro pastoral de diáconos, sacerdotes y obispos que, guiando y animando la comunidad diocesana de un extremo a otro de nuestro suelo, no pretenden sino acompañar la vida de las personas, acercándolos a Dios, apostando a la comunión como estilo de vida y pastoral.

Nuestra iglesia tiene las arrugas de la experiencia de nuestros mayores, los ojos entusiastas de los nuestros jóvenes, el perfil maduro de nuestros adultos y la sonrisa genuina de nuestros niños. El rostro de nuestra iglesia es éste, rostro que quiere ser en cada rincón y en cada tiempo, el rostro del Dios-con-nosotros que camina con su pueblo peregrino.

Ser un bautizado en esta tierra del norte santafesino, es pertenecer a esta iglesia que sigue moldeando su rostro diocesano como un mosaico de experiencias y expresiones que consolidan nuestra identidad y la abren como un don a compartir en la alegría de evangelizar. Somos iglesia para evangelizar, esa es nuestra más profunda realidad y nuestra más desafiante tarea: vivir en medio del mundo, en medio de los hombres y mujeres de esta tierra, anunciando – con las palabras y los hechos – la alegría de ser cristianos, comprometidos con el evangelio y la sociedad, fermentando como levadura el campo y la ciudad.

Pertenecer, sentirse parte, estar en comunión, ser hermanos, ser comunidad, vivir en misión… ser iglesia diocesana.

Habiendo consultado al Pueblo de Dios y sus pastores, Mons. Luis Fernández ha instituido el «Día de la Diócesis» para que se celebre el 1 de Mayo de cada año, haciendo coincidir esta celebración con la Solemnidad de San José Obrero, uno de los dos Patronos de la Diócesis de Rafaela.

Además, recorriendo nuestro camino a la Asamblea diocesana, ha dispuesto que la modalidad para celebrar este Día de la Diócesis sea PARROQUIAL en el 2019, DECANAL en el 2020 y DIOCESANA en el 2021, año en que el Día de la Diócesis coincidirá con los 60 años de nuestra Iglesia y con la Asamblea Diocesana que estamos preparando entre todos.

En las páginas siguientes podrán encontrar materiales que ayudarán a preparar este Día de la Diócesis para celebrarlo en cada comunidad parroquial.

Propuestas catequísticas

Encuentros de catequesis

Encuentro para NIÑOS: Somos Iglesia Diocesana

Objetivo:
Descubrir la vida pastoral de la Diócesis.
Objetivos específicos:
- Reconocer como bautizados nuestra pertenencia a una Comunidad parroquial y a la Iglesia Diocesana.
- Hacer memoria agradecida por el don de la fe transmitido por nuestros padres y abuelos.
- Conocer de la historia y la geografía de la Diócesis de Rafaela.

Oración inicial:
Señal de la cruz. El catequista invita a rezar un Ave María o bien se puede cantar una canción a la Virgen.

Motivación y experiencia:
Dinámica: Nuestra familia y la familia de los hijos de Dios.
El catequista reparte a cada niño una hojita de papel y los invita a escribir dentro del mismo los nombres de su familia, luego de unos minutos, les dice:
«Todos nacemos en una familia, más chica o más grande, que nos fue dando a cada uno todo lo necesario para vivir y crecer. La mía (la familia del catequista) es ésta (y muestra su papel con los nombres).
Nuestra familia nos dio la Fe cuando pidió el Bautismo para nosotros, que nos regaló ser miembros de la gran familia de Dios y de la Iglesia, y ahora también la vuelve a renovar porque estamos haciendo la catequesis para completar nuestra Iniciación Cristiana con la Primera Comunión y la Confirmación. Por eso venimos a esta capilla que se llama…….. , que forma parte de la Parroquia …… (todos, incluidos los catequistas, pegan el papel con los nombres de su familia dentro de la capilla dibujada y le ponen el nombre respectivo)».

Ahora puede mostrar alguna imagen de la parroquia y también algunas fotos o sólo las nombra si son varias capillas que dependen de una sola parroquia para poder dar la dimensión general de la comunidad a la que pertenecemos. Luego dice:
«Como bautizados, somos miembros de la Iglesia y de una comunidad parroquial que nos acompaña en nuestro crecimiento en la fe, a lo largo del tiempo y en una porción geográfica determinada, bajo la guía de un pastor. A esta "gran familia de Dios" la llamamos: Diócesis.
La nuestra, la Diócesis de Rafaela, se creó el 10 de abril de 1961 por disposición del papa Juan XXIII, y comprende los departamentos de 9 de Julio, San Cristóbal y Rafaela, con la sede en Rafaela.
La Diócesis de Rafaela está dividida en Decanatos denominados con números del 1 al 5. Nosotros pertenecemos al Decanato ……»

El catequista expone sobre el pizarrón el mapa de la Diócesis de Rafaela, nombrando los decanatos y las parroquias que la conforman . Se puede resaltar y dibujar dentro del mapa

el decanato donde está ubicada nuestra parroquia. Y también agrega: Nuestro pastor , nuestro Obispo, actualmente es Monseñor Luis Alberto Fernández.

Iluminación y celebración:
Ahora el catequista dice o lee:
«***Así es nuestra Iglesia Diocesana hay muchos miembros, están las familias, los jóvenes, los ancianos, los niños, los curas y las religiosas. ¡Y Jesús está allí! ¡Él es quien nos reúne! Estas son las maravillas que el Señor obró en nuestra Diócesis y que seguirá obrando porque es Jesús el hacedor y conductor providente de la historia de su pueblo en esta porción de su rebaño en la provincia de Santa Fe.***

Ser un bautizado en esta tierra del norte santafesino, es pertenecer a esta iglesia que sigue moldeando su rostro diocesano como un mosaico de experiencias y expresiones que consolidan nuestra identidad y la abren como un don a compartir en la alegría de evangelizar. Somos iglesia para evangelizar, esa es nuestra más profunda realidad y nuestra más desafiante tarea: vivir en medio del mundo, en medio de los hombres y mujeres de esta tierra, anunciando – con las palabras y los hechos – la alegría de ser cristianos, comprometidos con el evangelio y la sociedad, fermentando como levadura el campo y la ciudad.»

Celebración
Se escucha alguna canción apropiada para este momento.
El catequista lee 1 Cor 12, 12-27 y recrea con los niños el texto bíblico, con preguntas sencillas, haciendo que los niños descubran lo esencial del mensaje bíblico: *Así como en nuestra familia, siendo todos distintos y haciendo cosas distintas, sin embargo nos amamos y formamos una familia… así también la iglesia que formamos en la Diócesis de Rafaela, siendo distintos, viviendo en lugares distintos, sin embargo nos reconocemos hermanos y formamos un solo Cuerpo donde Cristo es la Cabeza porque él nos reúne, nos une a él y nos va guiando.*

Para el momento final, proponemos que los niños escriban una carta, con ayuda de la catequista, para ser enviada a otro grupo de niños que hacen su catequesis en algunas de las parroquias de otro decanato de la Diócesis. En la misma contarán como es su parroquia y como viven su encuentro con Jesús. La carta se hará llegar a la parroquia elegida por medio del obispado.

Se finaliza la carta y se termina rezando juntos la oración de los hijos: Padre Nuestro.

Compromiso al volver a casa:
Se invita a los niños que compartan lo charlado y visto hoy con sus padres. Además se les pide que asuman el compromiso de rezar por el resto de los niños de la catequesis en nuestra Diócesis un Padre Nuestro.

Encuentro para ADULTOS: Somos Iglesia Diocesana

Objetivo:
Descubrir la vida pastoral de la Diócesis.
Objetivos específicos:
Reconocer como bautizados nuestra pertenencia a la Iglesia Diocesana.
Hacer memoria agradecida por el don de la fe transmitido a lo largo de las generaciones.
Conocer la historia y la geografía de la Diócesis de Rafaela.

Oración inicial:
Señal de la cruz. El catequista, invita a rezar un Ave María.

Motivación y experiencia:
Dinámica: ¿Cúales son las raíces de nuestra fe personal y familiar?
El catequista presenta algunas fotos de bautismos, comuniones, procesiones, fiestas patronales, casamientos, ordenaciones, etc, y les dice:
«**Nos dice la carta a los Hebreos: «*La fe es aferrarse a lo que se espera, es la certeza de las cosas que no se pueden ver*» (Hb 11,1). Esto mismo es lo que recordamos de nuestros antepasados. Creemos firmemente que hacer memoria de las personas, situaciones y los lugares donde se ha contagiado y sembrado con testimonio fiel y alegre en nuestra historia personal, familiar y comunitaria, la semilla de la fe, es lo que va formando y modelando el sentido de pertenencia a nuestra iglesia parroquial y diocesana.**
Por eso les pregunto: ¿cómo y de quienes recibieron ustedes la fe?»

El catequista anima a los padres a compartir algunas anécdotas familiares que nos lleven a concluir que esa fe transmitida de generación en generación y por distintas situaciones nos hace miembros de la Iglesia y de una comunidad parroquial.

Muestra la imagen de la parroquia y también muestra fotos o nombra si son varias capillas que dependen de una sola parroquia para poder dar la dimensión general de la comunidad a la que pertenecemos. Luego dice:
«***Como bautizados, miembros de la Iglesia y de una comunidad parroquial, que se desarrolla y crece por la fe a lo largo del tiempo en una porción geográfica bajo la dirección de un pastor se crea una Diócesis.***
La nuestra, la Diócesis de Rafaela, se crea el 10 de abril de 1961 por disposición del papa Juan XXIII, y comprende los departamentos de 9 de Julio, San Cristóbal y Rafaela, con sede en Rafaela. La Diócesis de Rafaela está dividida en Decanatos denominados con números del 1 al 5. Nosotros pertenecemos al Decanato ….»

El catequista expone sobre el pizarrón el mapa de la Diócesis de Rafaela, nombrando los decanatos y las parroquias que la conforman. Y también agrega: Nuestro pastor , nuestro Obispo, actualmente es Monseñor Luis Alberto Fernández.

Iluminación y celebración:
Ahora el catequista reparte la copia del siguiente texto y propone que se vaya leyendo por párrafos primero entre todos y luego podemos compartir lo que más nos llegó en una puesta en común. *(También puede hacerlo por grupos si parece oportuno)*

La vida de nuestra diócesis es el fruto de lo que el Espíritu ha ido tejiendo en el corazón de hombres y mujeres de fe y en la vida de comunidades creyentes, que se animaron al anuncio del evangelio. El pueblo de Dios, con sus intuiciones y elecciones, ha ido dando forma concreta al rostro de una iglesia diocesana viva, orante, misionera, fraterna, rica en carismas y conciente de su llamada a la misión.
Nuestra iglesia diocesana tiene el rostro comprometido de los laicos y laicas que, desde la vivencia cotidiana de su bautismo, se convierten en sal y luz del mundo, fragancia del evangelio en medio de las realidades donde el Espíritu aletea.
Nuestra iglesia diocesana tiene el rostro testimonial de hombres y mujeres que han consagrado su vida a Dios y a los hermanos a través de la vida religiosa, la vida monacal, la vida consagrada de diversos modos y en diversos carismas: todos, expresiones de la multiforme gracia con que el Espíritu nos enriquece.
Nuestra iglesia tiene el rostro pastoral de diáconos, sacerdotes y obispos que, guiando y animando la comunidad diocesana de un extremo a otro de nuestro suelo, no pretenden sino acompañar la vida de las personas, acercándolos a Dios, apostando a la comunión como estilo de vida y pastoral.
Nuestra iglesia tiene las arrugas de la experiencia de nuestros mayores, los ojos entusiastas de los nuestros jóvenes, el perfil maduro de nuestros adultos y la sonrisa genuina de nuestros niños. El rostro de nuestra iglesia es éste, rostro que quiere ser en cada rincón y en cada tiempo, el rostro del Dios-con-nosotros que camina con su pueblo peregrino.
Ser un bautizado en esta tierra del norte santafesino, es pertenecer a esta iglesia que sigue moldeando su rostro diocesano como un mosaico de experiencias y expresiones que consolidan nuestra identidad y la abren como un don a compartir en la alegría de evangelizar. Somos iglesia para evangelizar, esa es nuestra más profunda realidad y nuestra más desafiante tarea: vivir en medio del mundo, en medio de los hombres y mujeres de esta tierra, anunciando – con las palabras y los hechos – la alegría de ser cristianos, comprometidos con el evangelio y la sociedad, fermentando como levadura el campo y la ciudad.
Pertenecer, sentirse parte, estar en comunión, ser hermanos, ser comunidad, vivir en misión… ser iglesia diocesana.

Después de que los presentes comparten los ecos de este texto, el catequista puede concluir este momento del siguiente modo:
«Así es nuestra Iglesia Diocesana hay muchos miembros, están las familias, los jóvenes, los ancianos, los niños, los curas y las religiosas. ¡Y Jesús está allí! ¡Él es quien nos reúne! Éstas son las maravillas que el Señor obró en nuestra Diócesis y que seguirá obrando porque es Jesús el hacedor y conductor providente de la historia de los pueblos en esta porción de su rebaño.»

Celebración

Alguien lee la Palabra de Dios: 1 Cor 12, 12-27
El catequista propone algunas preguntas para dialogar: *¿Con qué compara San Pablo a la Iglesia? ¿Qué características tiene? ¿Qué tipo de relación hay entre sus miembros? ¿Sentirse o no sentirse parte del cuerpo es lo mismo? ¿Qué puedo recibir de parte de esta gran familia que llamamos Iglesia? ¿Qué puedo ofrecer a los hermanos de esta gran familia?*

Para el momento final, se les entrega un papel para que los papás escriban una acción de gracias o intención para ser presentada en la misa que se celebre en el Día de la Diócesis a partir de este año, el 1° de mayo.
Se escucha alguna canción apropiada para este momento.
Se recogen las intenciones en una canastita y se termina rezando juntos la oración de los hijos: Padre Nuestro.

Compromiso al volver a casa:
Se invita a los padres a que asuman el compromiso de charlar con sus hijos sobre lo visto hoy, además se les pide que durante la semana recen por el resto de las familias de la catequesis un Padre Nuestro.

Encuentro de Jóvenes

Objetivos:
- Tomar conciencia de la realidad diocesana para sentirse parte de ella.
- Reconocer al otro como mi hermano de la fe, que camina y crece conmigo.

Motivación previa:
Cada parroquia confeccionará un video de no más de 1 minuto contando las actividades y la realidad de su pastoral. Estos vídeos se enviarán a lo largo del mes anterior al día de la diócesis para generar expectativa.

Encuentro:
La fecha de realización del encuentro será el fin de semana del 27 y 28 de abril, previo al día de la diócesis (01/05).

Dinámica:
Búsqueda del tesoro. Cada parroquia estará representada por un ladrillo. El ladrillo puede ser de papel, cartulina, telgopor, cartón, etc. La manera de realizar la búsqueda quedará a criterio de cada parroquia.

Opción 1: Esconder los ladrillos de manera individual y realizar una competencia entre dos o más grupos. El equipo que más ladrillos encuentra es el ganador.

Opción 2: Dividir a los chicos en 5 grupos. Elaborar pistas que conduzcan a cada grupo a un tesoro en particular, que será una caja o sobre (dependiendo del material con que se hayan hecho los ladrillos) que contengan los ladrillos de las parroquias que componen un decanato en particular.

Motivación:
Se proyectará un video informativo explicando el significado del día de la diócesis, su objetivo, y mostrando cómo está conformada mediante las fotos que enviaron. Además, aquí se podrá anexar algún video de los que se mostraron en la previa, el o los que más les hayan gustado.
VIDEO: presentación del mapa de la diócesis y las distintas parroquias que componen cada decanato. Se realizará un video animado con imágenes y un palito que vayan pasando a medida que transcurre el video

Texto para trabajar en grupos:
Como vimos en el video recién, nuestra diócesis es muy grande, y estamos orgullosos y felices de ser parte de ella. Para eso, hoy, en todas y cada una de las parroquias, jóvenes, niños, familias, sacerdotes y cada miembro de la Iglesia, se encuentran a festejar y celebrar nuestro primer gran día de la diócesis, con mucho entusiasmo y alegría.
Y ustedes se preguntarán… ¿Por qué este año le asignamos un día para celebrar nuestra diócesis? Bueno, todo tiene una explicación. Para eso, les vamos a contar un poquito de nuestra historia.
Hasta el año 1961, nuestro territorio dependía de la Arquidiócesis de Santa Fé, pero aquel año, el 10 de abril para ser más exactos, el Papa de aquel momento, Juan XXIII, separó los territorios formando una nueva diócesis, la diócesis de Rafaela, cuya extensión ya la conocimos en el mapita que se mostró antes. Nuestro primer obispo fue Vicente Faustino Zazpe, y a él lo sucedieron 5 obispos, el último de ellos es el actual, Monseñor Luis Alberto Fernandez.
Haciendo un poco de cálculos, nos damos cuenta que en el año 2021, nuestra diócesis cumplirá 60 años. ***¡Se imaginan que fiesta haremos todos juntos para celebrar esta gran alegría!*** Pero no queremos esperar tanto tiempo para festejar, o para conocer mejor nuestra realidad diocesana. Por ello es que se decidió comenzar a festejar el día de la Diócesis este año, en 2019, en cada parroquia. Para el año próximo, esperamos poder celebrarla por decanatos, reuniéndonos todas las parroquias que lo conforman. Y así poder realizar un caminito todos juntos de preparación para el cumpleaños número 60 de la diócesis de Rafaela.
Otra pregunta que podrán hacerse, es por qué se eligió el primero de mayo. Bien, esto también tiene una explicación. Todos sabemos que la patrona de nuestra diócesis es la Virgen de Guadalupe, cuyo día se festeja en diciembre. Pero nuestro co-patrono es San José obrero, y su día es el 1ero de mayo. Entonces hoy celebramos los 58 años de la diócesis y recordamos a nuestro co-patrono San José Obrero. ***¡Feliz cumpleaños!***
Ahora bien, ya sabemos que nuestra comunidad no está aislada del mundo, sino que es parte de algo más grande. Cada comunidad que conforma la diócesis tiene su identidad particular, que aporta dones y riquezas a nuestra comunidad juvenil diocesana, pero todas en su conjunto se complementan para formar una sola Iglesia. Una vez que descubrimos que mi parroquia no es una isla sino que es parte de algo más, nos surge la pregunta de qué puedo aportar desde mi lugar.

Preguntas:
¿Conocías la extensión de la diócesis? Qué te llamó la atención de los videos previos?
¿Nos sentimos parte de la diócesis?
¿Cuál es nuestra función como jóvenes dentro de la diócesis?
¿Qué cualidades refleja mi comunidad? ¿Qué podemos aportar cada uno de nosotros?

Oración final:
(en el altar, el afiche de la Iglesia con los ladrillos pegados, una bandejita con témpera, y una canastita con la frase para cada joven)
Música instrumental
Para comenzar este momentito de oración, vamos tranquilizándonos, haciendo silencio, serenando nuestro corazón, para escuchar lo que Jesús hoy tiene para decirnos.
Música instrumental
Nos ponemos en presencia del Señor, en el nombre del Padre, del Hijo……

Leemos carta a los Romanos 12, 3-8

3 Por la gracia que se me ha dado, les digo a todos ustedes: Nadie tenga un concepto de sí más alto que el que debe tener, sino más bien piense de sí mismo con moderación, según la medida de fe que Dios le haya dado. 4 Pues, así como cada uno de nosotros tiene un solo cuerpo con muchos miembros, y no todos estos miembros desempeñan la misma función, 5 también nosotros, siendo muchos, formamos un solo cuerpo en Cristo, y cada miembro está unido a todos los demás. 6 Tenemos dones diferentes, según la gracia que se nos ha dado. Si el don de alguien es el de profecía, que lo use en proporción con su fe;[a] 7 si es el de prestar un servicio, que lo preste; si es el de enseñar, que enseñe; 8 si es el de animar a otros, que los anime; si es el de socorrer a los necesitados, que dé con generosidad; si es el de dirigir, que dirija con esmero; si es el de mostrar compasión, que lo haga con alegría.

Así como Pablo en aquellos tiempos, invita a reflexionar a los romanos sobre el gran cuerpo místico que es la Iglesia, Jesús también hoy quiere recordarnos que cada uno de nosotros también es parte de este cuerpo.
En el plan de infinito amor de Dios, vos estás pensado dentro de la Iglesia. Jesús quiere que seas parte.
¿Te acordás de aquel día que llegaste a la Pastoral? Las personas que te recibieron, las actividades que hicieron, los motivos por el cual te decidiste acercar a la parroquia… Aquel día fue Jesús el que te llamó, el que te abrió las puertas a la pastoral juvenil.
Y Él quiso que allí permanezcas, porque sabe que es el lugar donde tu corazón rebosa de alegría, donde te sentís pleno, compartiendo con otros jóvenes la vida de Fe y el entusiasmo de seguirlo junto a otros.
Y así pasó el tiempo, semanas, meses y hasta quizás años, en donde seguro Jesús te hacía llegar su amor de distintas maneras, a través de muchas personas, momentos de oración y encuentros de compartir la vida.
Él sabe que sos un miembro de este único cuerpo, Él te llamó y te eligió para que seas parte, porque sabe que vos tenés algo único y especial para dar a Su Iglesia, Él cuenta con vos para continuar con la misión evangelizadora, Jesús confía en que sos capaz de lograr cosas grandes, apuntar siempre alto. Jesús sabe que eres indispensable para Su Iglesia, y que este cuerpo místico no sería lo mismo sin vos.
Como vimos en esta tarde, la Iglesia va más allá de la realidad parroquial en la que estamos, hay más parroquias, decanatos, y miles y miles de diócesis en todo el mundo. Esta es la Iglesia de Jesús, de la que sos parte. Cada pastoral no está aislada, cada una tiene algo particular que la hace única y que enriquece al gran cuerpo, y a la vez todas tienen algo en común, la cabeza es Jesús, todos estamos unidos siguiéndolo a Él y queremos permanecer en Su Amor.
Como signo de sentirnos parte de La Iglesia y compromiso por dar lo mejor de nosotros en ella, los invitamos a que de a uno, nos acerquemos al Altar, y dejemos nuestra huella del dedo en la Iglesia, luego retiren una de las frases que se encuentran en la canastita.
Canción: un nuevo sol **https://www.youtube.com/watch?v=_tv6e8WhF14**

Rezamos juntos un Padre nuestro, pidiendo por La Iglesia y por cada miembro que forma parte de ella, para que con la fuerza del Espíritu Santo podamos ser luz y sal en el mundo, siendo testimonios de la alegría de vivir el Evangelio.
Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo…..
En el nombre del Padre, del Hijo…. Amén

Propuestas Litúrgicas

Semblanza de San José Obrero, Co-patrono de la Diócesis de Rafaela

La figura de san José nos puede mostrar, a la luz y en comparación con otros personajes varones que también nos muestra la Sagrada Escritura (en concreto los Doce apóstoles y san Juan Bautista) la paternidad y la apostolicidad, y el ser depositario del misterio de Dios.

La paternidad adoptiva de José en relación con Jesús escondía en sí todo el misterio de la Encarnación del Hijo de Dios y del cumplimiento virginal de María. José era quien debía proteger este misterio, y siendo conocedor de él, fue el primer iniciado en la obra de la Encarnación divina.

No son muchos los hechos que componen la vida de este hombre, pero tienen un gran peso porque cada uno de ellos está conectado orgánicamente a aquel que es un acontecimiento fundamental del Evangelio: la Encarnación.

A partir de este año, cada celebración del Día de la Diócesis se unirá al día de uno de los dos Patronos de nuestra Diócesis, San José Obrero.
Por eso es interesante profundizar en el conocimiento de este perfil de José, el esposo de María y padre adoptivo de Jesús, que acompaña el caminar de nuestra iglesia diocesana.
De este modo, creemos que el Día de la Diócesis y la Solemnidad de San José Obrero no «compiten» en la celebración, sino que se complementan para brindarnos la posibilidad de una liturgia impregnada por la alegría de pertenecer a esta Iglesia particular.

San José como modelo de vida contemplativa, en cuanto que, por un lado en los Evangelios siempre aparece como alguien que está pendiente del Dios encarnado y de su Madre, y por otro llevó una vida escondida y obediente a la voluntad divina.

Se acentúa en san José Obrero no tanto el elemento contemplativo —tal y como lo quiso destacar santa Teresa— sino su papel social. Cabeza de familia y sobre todo en cuanto artesano, trabajador y obrero, San José es, ante todo, aquel que con el fruto de su trabajo sostiene a la Sagrada Familia. Pero los dos aspectos señalados no están separados, y convendría señalar cómo se puede vertebrar su relación.

El grupo de los Doce, Juan Bautista y san José: Los Doce representan un papel eminentemente social, institucional y religioso, porque ellos recibirán de Jesús la misión de edificar la Iglesia: de guía del Pueblo de Dios a través de la enseñanza, el apostolado y la liturgia; todas ellas actividades "públicas", pues de alguna manera se puede decir que están "vueltas hacia fuera". Por su parte, Juan el Bautista realiza un papel similar al de los Doce, ya que también tiene una función social, institucional y religiosa. Juan Bautista prepara el terreno para la predicación de Jesús: lleva la gente a Jesús, pues le indica que Él, Jesús de Nazaret, es el Cordero de Dios. Además, tiene una importante actividad profética, que lo vincula con toda la tradición del Antiguo Testamento: guía, indica, denuncia, grita en el desierto.

Es en este sentido en el que la figura de san José tiene un papel único, totalmente distinto al del resto de personajes, pero que, al mismo tiempo, es un papel muy masculino. San José aparece como padre y protector. Y es interesante señalar cómo, en los Evangelios, estas funciones son anteriores a la función social e institucional. José aparece antes que Juan Bautista y los Doce, y su labor dura más tiempo (unos treinta años). Se puede decir que la labor de san José fundamenta,

cimienta, la vida pública de Jesús, en la que aparecerán Juan Bautista y los Doce. José integra el cuadro que ellos esbozan y lo completa. Con la imagen del varón que nos muestran los Doce y san Juan Bautista, complementada con la que nos muestra san José, cabe concluir que si bien el rostro del varón que aparece en la Sagrada Escritura es el de un ser social, institucional, organizador, anunciador, apóstol, y, en definitiva, "vuelto hacia fuera", o sea, un ser extrovertido, sin embargo y antes que eso —como fundamento de eso— el varón que aparece en los evangelios es padre y protector, como si se nos dijera que no hay vida "exterior" auténtica y eficaz sin vida "interior".

Según lo expuesto hasta aquí, de la figura de san José podemos obtener tres reflexiones profundas para nuestra vida cotidiana.

El servicio de paternidad como cuidado y protección, más allá del papel social

Dios elige a José como el esposo de María para asegurar a Jesús la protección paterna. Es decir que la paternidad de José pasa a través de la familia. Ahora bien, es esencial en la familia el amor, ya que recibe la misión de custodiar, revelar y comunicar el amor, como reflejo vivo y participación real del amor de Dios por la humanidad y del amor de Cristo Señor por la Iglesia su esposa.

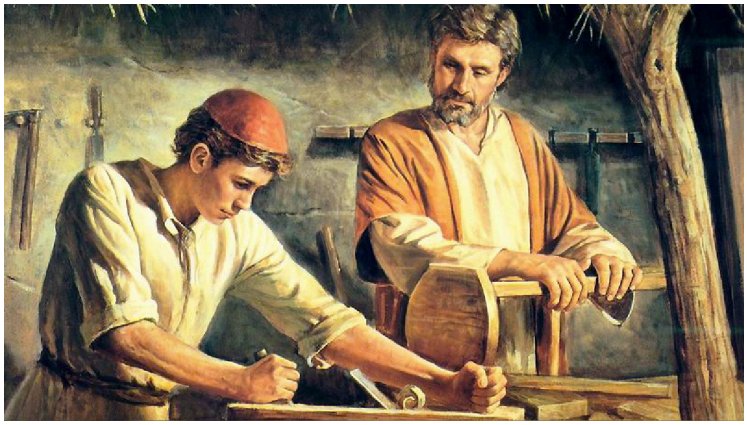
De esta relación entre la paternidad como custodia y su función social se obtiene una valiosa enseñanza: que todas las vocaciones en la Iglesia deben estar cargadas de paternidad y de apostolicidad para ser plenas. Así, por una parte, conviene que los ministros ordenados y los consagrados consideren la labor de paternidad espiritual que pueden desempeñar. Y, por otra, los padres de familia deberían descubrir la labor apostólica que realizan junto a sus esposas a través de la educación de sus hijos, con ellos en primer lugar, y desde ellos, con otras personas y familias.

El primado de la vida interior

El clima de silencio que acompaña todo lo relacionado con la figura de José descubre de modo especial su perfil interior. Los evangelios sólo nos conservan las acciones de José, las que denotan un ambiente de profunda contemplación. Él se encontraba en contacto cotidiano con el misterio escondido desde siglos, que puso su morada bajo el techo de su casa.

El sacrificio total que José hizo de toda su existencia a las exigencias de la venida del Mesías a su propia casa, encuentra una razón adecuada en su insondable vida interior, de la que le llegan mandatos y consuelos singularísimos, y de donde surge para él la lógica y la fuerza – propia de las almas sencillas y limpias – para las grandes decisiones, como la de poner enseguida a disposición de los designios divinos su libertad, su legítima vocación humana, su fidelidad conyugal, aceptando de la familia su condición propia, su responsabilidad y peso, y renunciando, por un amor virginal incomparable, al natural amor conyugal que la constituye y alimenta.

El trabajo como expresión del amor



La armonía entre la función de custodia y la apostolicidad, junto a la primacía de la vida interior, nos orienta directamente al tema del trabajo. La doble función que ejerce san José en la Sagrada Familia y de su patronazgo sobre la Iglesia, nos llevan a comprender el valor de su trabajo, de su humilde y sublime trabajo de artesano. Carpintero: Esta simple palabra abarca toda la vida de José. Si la

Familia de Nazaret en el orden de la salvación y de la santidad es ejemplo y modelo para las familias humanas, lo es también análogamente el trabajo de Jesús al lado de José, el carpintero. En nuestra época la Iglesia ha puesto también esto de relieve con la fiesta litúrgica de San José Obrero, el 1 de mayo. El trabajo humano y, en particular, el trabajo manual tienen en el Evangelio un significado especial.

Junto con la humanidad del Hijo de Dios, el trabajo ha formado parte del misterio de la encarnación, y también ha sido redimido de modo particular. Gracias a su banco de trabajo sobre el que ejercía su profesión con Jesús, José acercó el trabajo humano al misterio de la redención.

El trabajo, al ser un bien del hombre, no sólo transforma la naturaleza, sino que hace al hombre, en cierto sentido, más hombre.

La importancia del trabajo en la vida del hombre requiere que se conozcan y asimilen aquellos contenidos que ayuden a todos los hombres a acercarse a través de él a Dios, Creador y Redentor, a participar en sus planes salvíficos respecto al hombre y al mundo y a profundizar en sus vidas la amistad con Cristo. Se trata, en definitiva, de la santificación de la vida cotidiana, que cada uno debe alcanzar según el propio estado y que puede ser fomentada según un modelo accesible a todos: San José es el modelo de los humildes, que el cristianismo eleva a grandes destinos; san José es la prueba de que para ser buenos y auténticos seguidores de Cristo no se necesitan "grandes cosas", sino que se requieren solamente las virtudes comunes, humanas, sencillas, pero verdaderas y auténticas.

San José Obrero fue elegido Patrono de nuestra Diócesis de Rafaela, junto a Nuestra Señora de Guadalupe. A partir de 2019, además, en este día, celebramos el ***Día de la Diócesis***.

Guión misa de San José Obrero y Día de la Diócesis

1° de Mayo **San José,** obrero
Para la Diócesis de Rafaela, Solemnidad

Monición de entrada:

Hoy es un día de fiesta para todos nosotros porque celebramos por primera vez el «Día de la Diócesis» que, cada 1° de mayo, nos unirá en la oración y la eucaristía a todas las comunidades de nuestra iglesia rafaelina. También celebramos hoy a San José Obrero, patrono de nuestra diócesis junto a la Virgen de Guadalupe.

José, padre adoptivo de Jesús, justo y humilde carpintero de Nazaret, que no sólo es símbolo de prudencia, generosidad, dignidad y aplicación en el trabajo, sino también los derechos y los deberes respecto del mundo laboral. Iniciamos esta celebración cantando…

Se canta o recita el Gloria

Oración colecta

Dios nuestro, creador de todas las cosas,
que llamas al género humano a colaborar en tu obra creadora,
concédenos, por la protección y el ejemplo de san José,
realizar plenamente las tareas que nos confías
y alcanzar la recompensa prometida.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Monición para la Liturgia de la Palabra:
Escuchamos la Palabra de Dios con un corazón creyente, dispuesto a poner por obra lo que recibimos como anuncio.
1° Lectura: Génesis 1,26–2,3
Salmo: 89, 2. 3-4. 12-13. 14 y 16
R. *El Señor haga prosperar la obra de nuestras manos*
2° Lectura: Colosenses 3, 14-15. 17. 23-24
Evangelio: Mateo 13, 54, 58
Monición para el Evangelio:
El Hijo del Carpintero, profeta de palabra sabia y lleno de poder. Dejemos que esta Palabra arraigue en nuestro corazón.

Se dice Credo

Oración de los fieles:
A cada intención oramos ***Por intercesión de San José, te lo pedimos Señor***
- Por la Iglesia, para que no se detenga nunca en su misión de llevar el Evangelio al mundo. Oramos…
- Por nuestra Diócesis de Rafaela en su día, para que el Señor la mire con su misericordia y la haga fecunda en vocaciones a la vida consagrada. Oramos…
- Por nuestro Obispo y nuestros Sacerdotes, para que continúen pastoreando la diócesis con paternal solicitud. Oramos…
- Por los bautizados, para que sean fermento de la alegría del Evangelio en las realidades sociales
- Por las autoridades, para que no cesen en el primordial esfuerzo de lograr que el trabajo digno de los habitantes de nuestro país sea una realidad. Oramos…
- Por todos los que no tienen trabajo, por quienes son explotados, por quienes sufren discriminación laboral a causa de su género, edad, credo o discapacidad, para que encuentren una respuesta justa en sus reclamos. Oramos
- Por todos los que nos sentamos en esta mesa eucarística, para que sepamos ser Eucaristía para los demás. Oramos

Monición para las ofrendas:
Acercamos al altar el vino y el pan, frutos del trabajo de los hombres en esta tierra que serán convertidos, por acción del Espíritu Santo, en el Cuerpo y la Sangre de nuestro Redentor.

Oración sobre las ofrendas
Señor, fuente de misericordia,
mira las ofrendas que te presentamos
en la conmemoración de san José,
y concédenos, por tu bondad,
que sirvan de protección para los que te invocan.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio: La misión de San José
V. El Señor esté con ustedes R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón. R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios. R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno.
Y alabar, bendecir y proclamar tu gloria
en la conmemoración de san José.
Porque él es el hombre justo que diste por esposo
a la Virgen Madre de Dios;
el servidor fiel y prudente
que pusiste al frente de tu familia
para que, haciendo las veces de padre,
cuidara a tu Hijo único,
concebido por obra del Espíritu Santo,
Jesucristo, Señor nuestro.
Por Él, los ángeles celebran tu gloria,
te adoran las dominaciones, se estremecen las potestades.
Te aclaman con alegría las virtudes del cielo y los santos serafines.
Permítenos asociarnos a sus voces,
cantando humildemente tu alabanza:



Monición para la Comunión:
Nos acercamos a recibir a Jesús cantando.

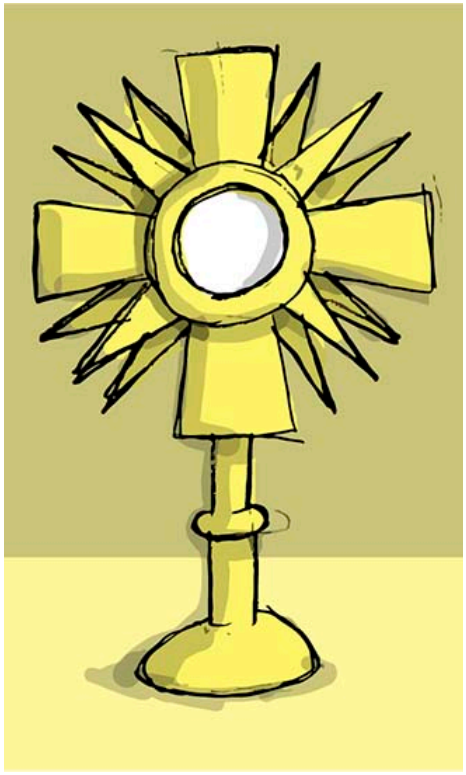
Oración después de la comunión
Saciados con el pan del cielo,
te suplicamos, Padre,
que, a ejemplo de san José,
podamos gozar siempre de tu paz,
dando testimonio del amor
que infundes en nuestros corazones
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Si se realiza la bendición de herramientas de trabajo en este día:

Dios todopoderoso y lleno de misericordia,
que has permitido que la mano del hombre
transforme y perfeccione tu creación;
mira a estos trabajadores
que vienen a pedirte tu bendición +
presentando sus herramientas de trabajo (y sus uniformes)
para seguir colaborando en la construcción de un mundo mejor.
Que siempre pensemos que es posible construir un realidad más solidaria,
con oportunidades de trabajo, remuneraciones justas,
seguridad social, crecimiento humano y profesional,
y un aporte siempre comprometido de nuestra laboriosidad.
Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor
R. Amén.

Adoración Eucarística con motivo del Día de la Diócesis

Primera Propuesta



Guía 1: Estamos en el marco de la fiesta de San José Obrero, co-patrono de nuestra querida Diócesis de Rafaela, quien camina a sus 60 años de creación y como aquellos inicios, también hoy, nos queremos y la queremos encomendar al cuidado e intercesión de San José.

Se expone el Santísimo Sacramento acompañado de un canto que la comunidad conozca

Guía 2: *La gran discreción con que San José desempeñó la función que Dios le encomendó, hace resaltar aún más su fe, que consistió en ponerse siempre a la escucha del Señor, tratando de comprender su voluntad, para cumplirla con todo su corazón y con todas sus fuerzas. Por eso, el Evangelio lo define hombre "justo" (Mateo 1,19). En Efecto,* ***el justo es una persona que ora, vive de fe y procura hacer el bien en todas las circunstancias concretas de la vida***. – (San Juan Pablo II, Marzo 2002, Vaticano).

Momento de Silencio

Guía 1: A modo de San José, presentemos a Jesús Eucaristía todas nuestras necesidades personales y a su *ejemplo,* ampliemos nuestra mirada y pidamos por las necesidades de nuestra Diócesis, tan amplia, tan llena de rostros concretos con historias….

Luego de un espacio de silencio, rezamos una decena del rosario o lo que parezca oportuno.

Guía 2: San José Obrero, hombre *justo* que siendo un humilde carpintero de Nazaret, trabajó bajo todo desafió, proveyendo con su esfuerzo y trabajo a todas las necesidades de Jesús y María, confiando en que Dios, caminaba a su lado… Supliquémosle que interceda por nosotros, para que a su ejemplo, seamos capaces de *caminar como familia diocesana* sosteniéndonos y velando el uno por el otro.

Luego de un espacio de silencio, rezamos una decena del rosario o lo que parezca oportuno.

Guía 1: Es verdad que los tiempos de hoy son un desafío en el plano laboral, y también es verdad que *el trabajo dignifica a toda* persona. Seguros de que Dios *no abandona* a su Iglesia, renovemos la esperanza, hagamos de cada desafío una nueva oportunidad para recrearnos-desarrollarnos poniendo al servicio del otro, nuestras habilidades…

Jesucristo, Señor de la historia, aumenta nuestra fe y renueva nuestra esperanza…

Luego de un espacio de silencio, rezamos una decena del rosario o lo que parezca oportuno.

Guía 2: Estamos adorando a Jesús presente en la Eucaristía… Reflexionando a la luz de San José Obrero, viendo como toda su vida ha sido orientada a la *escucha de Dios* tratando de comprender y vivir su voluntad, por ello nos atrevemos a rezar juntos:

Enséñanos, José,
cómo se es "no protagonista",
cómo se avanza sin pisotear,
cómo se colabora sin imponerse,
cómo se ama sin reclamar.

Cómo se obedece sin rechistar,
cómo ser eslabón entre el presente y el futuro,
cómo luchar frente a tanta desesperanza,
cómo sentirse eternamente joven.

Dinos, José,
cómo se vive siendo "número dos",
cómo se hacen cosas fenomenales
desde un segundo puesto.
Cómo se sirve sin mirar a quién,
cómo se sueña sin más tarde dudar,
cómo morir a nosotros mismos,
cómo cerrar los ojos, al igual que tú,
en los brazos de la buena Madre.

Explícanos
cómo se es grande sin exhibirse,
cómo se lucha sin aplauso,
cómo se avanza sin publicidad,
cómo se persevera y se muere uno
sin esperanza de un póstumo homenaje,
cómo se alcanza la gloria desde el silencio,
cómo se es fiel sin enfadarse con el cielo.
Dínoslo, en este tu día, buen padre José.

Luego de un espacio de silencio, se reserva el Santísimo.

Segunda Propuesta

Guía 1: *La santidad está hecha de una apertura habitual a la trascendencia, que se expresa en la oración y en la adoración* (Gaudete Et Exsultate, 147) Por ello, en el marco de la fiesta de San José Obrero, co-patrono de nuestra Diócesis de Rafaela, quien camina a sus 60 años de creación y como aquellos inicios, también hoy, nos queremos y la queremos encomendar al cuidado e intercesión de San José. Nos disponemos para éste tiempo de oración y adoración a Jesús Sacramentado.

Se expone el Santísimo Sacramento acompañado de un canto que la comunidad conozca

Guía 2: Aún vibra en nuestro corazón, el llamado a vivir el objetivo diocesano, propuesto ya hace un tiempo por nuestro Obispo Luis Fernández, nacido del corazón del pueblo diocesano:

> *«Anunciar como Iglesia servidora, la alegría del evangelio y la ternura del Dios misericordioso, viviendo en comunión y haciéndonos cercanos a todos, especialmente a los pobres y olvidados, para que resplandezca Jesucristo, plenitud de vida, y nos llene de ardor y entusiasmo para vencer el temor, la tristeza y la corrupción, trabajando por una patria más justa y reconciliada»*

Por ello, regamos al Señor que nos ayude a concretizarlo en nuestra vida cotidiana…

Momento de Silencio

Guía 1: A cada intención respondemos: *San José, ruega por nosotros.*

- Para que la celebración jubilar de nuestra diócesis nos encuentre comprometidos en la construcción de una iglesia misionera y solidaria. Oremos.
- Para que nuestra comunidad sea abierta, acogedora, dispuesta a vivir el desafío de la ternura para con el prójimo. Oremos.
- Para que lleguemos a los sectores y grupos más excluidos de nuestra sociedad con un mensaje lleno de esperanza y misericordia. Oremos.
- Para que llenos de entusiasmo y ardor misericordioso, trabajemos por una patria más justa y reconciliada. Oremos

Luego de un espacio de silencio, escuchamos-cantamos la canción: Alma Misionera.

Guía 2: San José, esposo de María y padre adoptivo de Jesús, el trabajador que no lo tuvo nada fácil a pesar de la gran misión recibida de Dios para la Salvación de todo hombre; trabajador nato que entendió de carencias, supo de estrecheces en su familia y las llevó con dignidad, quien sufrió emigración forzada, conoció el cansancio del cuerpo por su esfuerzo, llevó adelante su responsabilidad familiar; es decir, vivió como vive hoy todo trabajador, y probablemente tuvo dificultades laborales mayores que muchos de éstos; se le conoce en su tiempo como José «el artesano» y a Jesús se le da el nombre descriptivo de «el hijo del artesano». A él le encomendamos el cuidado de nuestra diócesis de Rafaela, a él le pedimos que ruegue a Dios por que cada uno de nosotros tenga un empleo digno, y el valor del

esfuerzo para realizarlo y vivirlo con amor… Lo hacemos rezando una decena del Santo Rosario.

Momento de Silencio y oración personal con Jesús Eucaristía.

Guía 1: Estamos adorando a Jesús presente en la Eucaristía… Reflexionando a la luz de San José Obrero y reavivando nuestra pertenencia diocesana, nuestro *ser Iglesia*; por ello nos atrevemos a rezar juntos:

Enséñanos, José,
cómo se es "no protagonista",
cómo se avanza sin pisotear,
cómo se colabora sin imponerse,
cómo se ama sin reclamar.

Cómo se obedece sin rechistar,
cómo ser eslabón entre el presente y el futuro,
cómo luchar frente a tanta desesperanza,
cómo sentirse eternamente joven.

Dinos, José,
cómo se vive siendo "número dos",
cómo se hacen cosas fenomenales
desde un segundo puesto.
Cómo se sirve sin mirar a quién,
cómo se sueña sin más tarde dudar,
cómo morir a nosotros mismos,
cómo cerrar los ojos, al igual que tú,
en los brazos de la buena Madre.

Explícanos
cómo se es grande sin exhibirse,
cómo se lucha sin aplauso,
cómo se avanza sin publicidad,
cómo se persevera y se muere uno
sin esperanza de un póstumo homenaje,
cómo se alcanza la gloria desde el silencio,
cómo se es fiel sin enfadarse con el cielo.
Dínoslo, en este tu día, buen padre José.

Luego de un espacio de silencio, se reserva el Santísimo.

